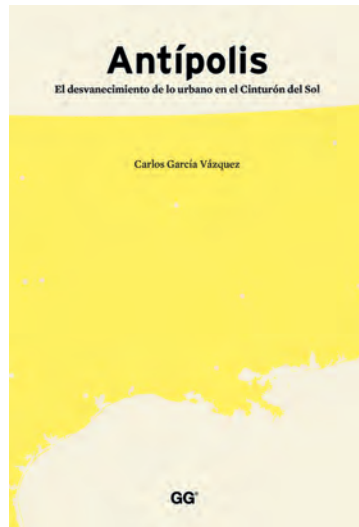


Libros Territorio



Urbanismo disperso en EE UU Ciudades sin pasado

Jack Kerouac, montado en *Cadillacs* y *Dodges*, recorría Estados Unidos de Este a Oeste y de Norte a Sur antes de la década de 1950. Estos viajes dieron lugar a *On the Road*, donde afirmaba que «el anonimato en el mundo de los hombres es mejor que la fama en los cielos, porque, ¿qué es el cielo?, ¿qué es la tierra? Todo ilusión». El viaje terminaba en México pasando por Abilene y San Antonio, Texas.

En su libro *Antípolis*, Carlos García Vázquez analiza, describe y estudia los nuevos conglomerados urbanos norteamericanos (o metrópolis posindustriales) localizados en el Cinturón del Sol, la franja de Estados que va desde Florida hasta California. Unas 'antípolis' que presentan cuatro rasgos comunes: su inestabilidad (en espacio, tiempo y población), sus indiferenciadas tramas y arquitecturas (la 'macdonalización' genérica y la prefabricación personalizada), su insustancialidad (casi sin pasado, ni memoria, ni identidad) y su inmaterialidad (por su dispersión, su baja densidad y sus discontinuidades). Estas cualidades son la antítesis de las características que han definido a las ciudades occidentales hasta la primera mitad del siglo XX, lo que siempre hemos entendido por 'urbano': estabilidad (en patrones de crecimiento), diferenciación (de piezas y partes dentro de y entre las ciudades), identidad (por la auténtica precipitación de la historia) y densidad (que favorece el contacto humano de la vida 'urbana').

En *Antípolis* la vida transcurre entre aires acondicionados: de casas, coches, oficinas, centros comerciales y de los túneles y pasajes que los comunican en un todo diseminado. Tramas dispersas de arquitectura genérica capaces de abrazar fragmentos de naturaleza virgen y cuyos habitantes pueden ser estables, estar de paso, o ser estacionales, como aquellos que van a vivir sus últimos años en este territorio donde se reúnen los nuevos pilares del sueño americano: sol, ocio y salud. Del Norte vienen al Sur, como anticipó el King of the Beats, lo que no deja de guardar un cierto paralelismo con el turismo europeo.

Antípolis es, en síntesis, la descripción de la 'nueva ciudad' del 'nuevo imperio' al otro lado del Atlántico, cuyas características son contrarias a las de la 'vieja ciudad' del 'viejo imperio' junto al Mare Nostrum: lo antiurbano es ahora lo urbano. En palabras del autor: «Lo urbano habrá dejado ser una condición sine qua non para la existencia de la ciudad». Sólo hay una singularidad que comparten ambos modelos y que es la esencia de la *civitas*: constituir el lugar donde concurren personas diversas, de distintos clanes, y que se someten a las mismas leyes (incluidas las de los mercados). Una cuestión netamente romana (o americana), pues, está en la base de ambos imperios: la ciudadanía. Si los romanos —o sus herederos europeos— asentaron su civilización en la ciudad compacta, los americanos exportan un modo de vida basado en la ciudad dispersa. Probablemente el cielo de Kerouac esté bajo el paralelo 37: una red de ciudades carentes de la 'urbanidad' de siempre, como preconizó Wright, donde el automóvil ha sustituido al ciudadano.

Con este libro, el autor culmina una trilogía que comenzó con *Berlín-Potsdamer Platz* —un certero análisis sobre la metrópolis posindustrial europea— y que continuó con la *Ciudad hojaldre*, donde se desmontaban hasta doce posibles capas de la ciudad contemporánea, algunas de las cuales aparecen ahora deshojadas, desde su génesis, en esta *Antípolis*.
Andrés Martínez Medina

Carlos García Vázquez
Antípolis
Gustavo Gili, Barcelona, 2011
144 páginas; 25 euros



Planeamiento en España Pretextos para un manual

En primer lugar, hay que aplaudir la publicación de *Forma y ciudad* y agradecer a su autora, María José Rodríguez-Tarduchy, el esfuerzo y dedicación que ha supuesto su redacción. Esfuerzo y dedicación unidos a una voluntaria humildad, que no pobreza intelectual, ya que se trata de un texto escolar, sin pretensiones de gran discurso teórico generalista. Es, en su contenido y forma, un libro escrito por una arquitecta con una larga dedicación a la enseñanza del urbanismo en la Escuela de Arquitectura de Madrid, en el que decanta su experiencia académica y que está dirigido tanto a profesores como a alumnos. Es un manual, en el mejor y más amplio sentido de la palabra que, por un lado, está pegado a la estructura legal-administrativa y a las figuras de planeamiento de nuestro país y, por otro, supera este pragmático realismo introduciendo y encuadrando cada capítulo con una reflexión teórica y crítica del estado de la disciplina en España, así como de las corrientes culturales más amplias que interpretan los procesos de desarrollo urbano en la actualidad.

Reflexión y encuadre a los que se suman las valoraciones de la autora, especialmente referidas a los desarrollos urbanos más recientes en España y muy especialmente en Madrid (ensanches, PAU, parques empresariales, etcétera). Estas aportaciones teóricas con lo que la autora denomina 'pretextos' constituyen, sin duda, la parte más novedosa en un libro de este carácter, que supera la condición de simple manual añadiendo una incitación al debate entre los profesionales del planeamiento urbano.

El subtítulo del libro, *En los límites de la arquitectura y el urbanismo*, sintetiza e insinúa la preocupación cultural de la autora: cómo superar la ruptura entre plan y proyecto. Para ello apuesta, en un enfoque morfologista, por la inclusión como contenido de los planes urbanísticos (especialmente en los de escala media y de desarrollo) de determinaciones tridimensionales, volumétricas, arquitectónicas, que permitan adelantar una visualización de la calidad del desarrollo urbano propuesto y su coherencia con el entorno edificado o natural en el que se inserta. Por otro lado reclama a los arquitectos formalistas la renuncia al exhibicionismo de bellos hitos aislados para integrar los edificios en un contexto urbano más amplio, como piezas que vienen a completar y mejorar el espacio edificado.

Toda esta reflexión crítica sobre la cultura del urbanismo que propone la autora huye de un generalismo diletante para anclarse en los ejemplos más valiosos que pueden encontrarse en la historia del desarrollo urbano moderno y, al mismo tiempo, referirse a ejemplos concretos de las últimas décadas en nuestro país y, por tanto, fáciles de visitar, analizar y valorar por los propios alumnos, acompañados o no por los profesores. Este apego a la realidad más inmediata, que se mantiene a lo largo del libro, establece un nexo entre el aula y el terreno.

Merece destacarse la selección de imágenes (planos, fotos, esquemas) que acompañan la edición, no como simples adornos o para aligerar el peso de una lectura larga y concentrada, sino como parte del propio texto usando, como señala la autora, aquel lenguaje más propio de los arquitectos, el de la imagen.

La publicación de un libro, el sudor vertido en su elaboración y su consolidación desde la pluma a la imprenta, merecen el aplauso con que se iniciaba esta reseña. Más aún en casos como *Forma y ciudad*, en el que se unen un afán docente con una reflexión teórica sobre la ciudad y las formas e instrumentos que permiten entenderla y proyectarla.
Eduardo Mangada

María José Rodríguez-Tarduchy,
Ignacio Bisbal, Emilio Ontiveros
Forma y ciudad
Cinter, Madrid, 2011
407 páginas; 25 euros